

Entre el caos y la calma: percepción de lo urbano y lo rural en la vida contemporánea

Between chaos and calm: perception of the urban and the rural in contemporary life

Mariela Mía Isidro-Cadenas¹ ; Johnny Elida Jimenez-Ramirez¹ ; Mónica Barriga-Cuadra¹ ; Michell Arango-Villegas¹ ; Franco Perez-Rodriguez¹ 

mariela.isidro@unmsm.edu.pe; johnny.jimenezr@unmsm.edu.pe; monica.barrigac@unmsm.edu.pe; michell.arangov@unmsm.edu.pe; franco.rodriguezp@unmsm.edu.pe

¹Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)

Correspondencia:

Mariela Mía Isidro-Cadenas
mariela.isidro@unmsm.edu.pe

Cómo citar:

Isidro-Cadenas, M., Jimenez-Ramirez, J. E., Barriga-Cuadra, M., Arango-Villegas, M., & Perez-Rodriguez, F. (2025). Entre el caos y la calma: percepción de lo urbano y lo rural en la vida contemporánea. *Geo-Ciencias y Humanidades*, 3, e26. <https://doi.org/10.5281/zenodo.18193753>

Recibido: 02 oct 2025

Aprobado: 15 dic 2025

Publicado: 20 dic 2025

Copyright © 2025 Publicado por GeoCiencias y Humanidades. Este es un artículo de acceso abierto bajo licencia CC BY 4.0.



Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo explorar las percepciones simbólicas y emocionales que los estudiantes universitarios en Perú asocian a los espacios urbanos y rurales en el contexto contemporáneo. Para ello, se empleó una metodología mixta: se aplicó una encuesta a 207 participantes en 2025, donde seleccionaron imágenes representativas de lo rural y urbano, y se organizaron talleres participativos que permitieron profundizar en sus discursos. Los datos fueron procesados desde un enfoque cualitativo mediante análisis temático. Los resultados revelaron una percepción claramente diferenciada entre lo urbano y lo rural. El espacio rural fue valorado como símbolo de armonía ecológica, bienestar psicosocial y conexión con la naturaleza, asociado a paisajes con baja densidad poblacional, arquitectura adaptada al entorno y actividades productivas tradicionales. En contraste, lo urbano fue vinculado a la congestión, el estrés y la degradación ambiental. Esta dicotomía evidenció tensiones territoriales y una crítica al modelo de urbanización dominante. Como conclusión, se identificó una construcción discursiva que reivindica al espacio rural como territorio idealizado, ecológicamente equilibrado y culturalmente significativo.

Palabras clave: Percepción territorial, ruralidad, paisaje simbólico, sostenibilidad.

Abstract

This research aimed to explore the symbolic and emotional perceptions that university students in Peru associate with urban and rural spaces in the contemporary context. A mixed-method approach was used: a survey was administered to 207 participants in 2025, where they selected representative images of rural and urban environments. Participatory workshops were organized to delve deeper into their discourses. The data were processed qualitatively using thematic analysis. The results revealed a clearly differentiated perception between urban and rural environments. Rural spaces were valued as a symbol of ecological harmony, psychosocial well-being, and connection with nature, associated with landscapes with low population density, architecture adapted to the environment, and traditional productive activities. In contrast, urban spaces were linked to congestion, stress, and environmental degradation. This dichotomy revealed territorial tensions and a critique of the dominant urbanization model. In conclusion, a discursive construction was identified that reclaims rural spaces as idealized, ecologically balanced, and culturally significant territories.

Keywords: Territorial perception, rurality, symbolic landscape, sustainability.

1. Introducción

En la vida contemporánea, los espacios urbanos y rurales no se definen únicamente por sus atributos físicos, sino también por las representaciones simbólicas y las emociones que generan en los sujetos. Estas percepciones, profundamente arraigadas en imaginarios sociales, reproducen dinámicas de poder que oscilan entre la idealización del campo como un refugio de paz o como símbolo de atraso, y la ciudad como espacio de oportunidad o de amenaza. Así, lo urbano y lo rural configuran experiencias contrastantes que reflejan tensiones culturales, históricas y afectivas en la relación de las personas con el territorio ([Lawanda, 2017](#)). Las experiencias subjetivas y el apego emocional al lugar desempeñan un papel central en la construcción de percepciones diferenciadas del territorio, tanto urbano como rural. Estas representaciones están profundamente influenciadas por historias personales, aspiraciones y memorias, lo que genera vínculos afectivos que condicionan las actitudes ambientales y las formas de habitar el espacio. En este sentido, la relación con el entorno se convierte en una expresión simbólica y emocional que trasciende la materialidad del paisaje, proyectando visiones diversas que dan forma a la vivencia del territorio en la vida contemporánea ([Tani, 2017](#)).

En la década de 1970, el Perú atravesó un periodo de intensos debates ideológicos marcados por las reformas del gobierno militar de Juan Velasco Alvarado, cuyo propósito era dismantelar las estructuras sociales tradicionales. Este proceso provocó una crisis en la representación política y un desplazamiento del eje de la lucha de clases hacia una búsqueda de legitimidad en la democracia liberal. Estos cambios también influyeron en las formas en que se concibieron y valoraron los espacios urbano y rural, evidenciando una transformación en las percepciones del territorio en la vida contemporánea ([Burt, 2007](#)). En el marco del análisis sobre la percepción de los espacios urbano y rural, resulta pertinente considerar los debates históricos sobre la persistencia de estructuras feudales en contextos hispánicos, como el caso de España. Diversos historiadores han señalado la existencia de formas feudales en regiones como Castilla y Valencia, mientras que otros, como José Sánchez Arcilla, han sostenido que la mayoría de los reinos hispanos no adoptaron plenamente dicho modelo político. Esta discusión, reflejada también en el caso peruano, revela tensiones entre la interpretación de una estructura capitalista emergente y la persistencia de dinámicas tradicionales, lo cual influye en la forma en que se conciben las diferencias y relaciones entre lo urbano y lo rural en la vida contemporánea ([Cavagnoud, 2024](#)).

El Censo de 1972 constituyó un hito en la comprensión del desarrollo territorial peruano al evidenciar que, por primera vez, la mayoría de la población residía en zonas urbanas. Este giro demográfico consolidó la centralidad de lo urbano en las dinámicas sociales, económicas y políticas del país, profundizando las desigualdades estructurales entre centro y periferia. Asimismo, reforzó procesos de centralismo y migración interna que contribuyeron al debilitamiento de las economías rurales y al empobrecimiento de las provincias, configurando un territorio marcado por tensiones entre modernización urbana y abandono rural ([Valdivia, 2016](#)). En las últimas décadas, las relaciones urbano-rurales han adquirido una importancia estratégica en los estudios territoriales, al evidenciar su papel clave en la construcción de un desarrollo más equilibrado y sostenible. Estas interdependencias, cuando son gestionadas adecuadamente, favorecen procesos de integración funcional que permiten reducir desigualdades, optimizar recursos y promover territorios inclusivos e inteligentes. Tal perspectiva, respaldada por organismos, resalta la necesidad de fortalecer los vínculos entre el campo y la ciudad como eje fundamental de una planificación territorial más coherente y resiliente ([Ravazzoli et al., 2019](#)).

El crecimiento demográfico y el cambio climático han intensificado la precariedad estructural de las zonas rurales en el Perú, al tiempo que la expansión urbana desorganizada agrava las tensiones territoriales. Marcel Valcárcel Carnero propone un enfoque integral que considera las dimensiones sociales, económicas, culturales y ambientales del sector agrícola, revelando tanto los desafíos como las oportunidades presentes en estas regiones. Esta mirada compleja permite visibilizar las problemáticas urgentes que afectan a comunidades rurales y ecosistemas, subrayando la necesidad de repensar las relaciones entre campo y ciudad desde una perspectiva sostenible e inclusiva (Valcárcel, 2015).

La geografía de la transformación urbano-rural propone una articulación estratégica entre espacios urbanos, rurales y de transición, con el fin de promover un desarrollo territorial más equilibrado. Esta perspectiva enfatiza la necesidad de optimizar las estructuras de conectividad y de intercambio entre estos ámbitos, garantizando una asignación sostenible de recursos y una planificación espacial orientada al crecimiento inclusivo. En este sentido, la integración funcional de los distintos territorios se presenta como un eje fundamental para enfrentar los desafíos contemporáneos del desarrollo (Liu, 2021). Los vínculos urbano-rurales, definidos por flujos recíprocos de personas, bienes, servicios, capital, información y funciones ecológicas, constituyen un componente esencial para el desarrollo territorial sostenible. Estas interacciones no solo fortalecen las interdependencias entre ambos espacios, sino que también contribuyen a la reducción de la pobreza y a la mejora de las condiciones de vida. Reconocer y gestionar adecuadamente estos vínculos permite avanzar hacia modelos de desarrollo más integradores, resilientes y equitativos (Rajović y Bulatović, 2017).

El intercambio político territorial (TPE) ofrece un marco analítico clave para comprender las dinámicas de gobernanza entre espacios urbanos y rurales. Al considerar estos intercambios como una red compleja de relaciones institucionales y políticas, su gestión eficaz permite cerrar brechas de acceso a servicios y oportunidades, al tiempo que promueve sinergias territoriales. Este enfoque refuerza la necesidad de políticas públicas integrales que articulen los distintos niveles del territorio en favor de un desarrollo más cohesionado (Parri, 1988). Sectores como la agricultura, la energía, la industria, la educación, la salud y la gobernanza representan ámbitos fundamentales donde se evidencian las interdependencias entre lo urbano y lo rural. En estos espacios convergen actores con intereses diversos, cuyas interacciones reflejan la necesidad de un enfoque sistémico e integral para avanzar hacia la sostenibilidad. La coordinación entre estos sectores es esencial para construir territorios más resilientes, inclusivos y equilibrados (Mulakaluri, 2024). La debilitada gobernanza territorial en el Perú ha intensificado los desafíos asociados al proceso de urbanización, comprometiendo principios fundamentales como la equidad, la sostenibilidad ambiental y la cohesión social. La ausencia de planificación estratégica y de decisiones basadas en evidencia limita la capacidad del Estado para gestionar adecuadamente el crecimiento urbano y la integración de los territorios rurales. Esta situación exige una renovación en los enfoques de gobernanza, orientada a una planificación territorial más integral, participativa y eficiente (Torres, 2024).

A pesar de la notable riqueza geográfica, cultural y ecológica del Perú, las zonas rurales continúan enfrentando profundas desigualdades estructurales que limitan su desarrollo. Factores como la fragmentación de las unidades agrícolas, la escasa participación de las poblaciones más vulnerables en actividades productivas de alto valor y la distribución desigual de los beneficios del crecimiento agrícola acentúan las brechas existentes. Estas dinámicas reflejan una exclusión persistente que compromete el aprovechamiento pleno del potencial rural y exige

políticas más equitativas e inclusivas (Flachsbarth et al., 2018). La experiencia territorial en contextos urbanos y rurales está profundamente mediada por asociaciones afectivas, simbólicas y socioculturales que emergen de la interacción constante entre los sujetos y su entorno. Estas relaciones configuran no solo la percepción del espacio, sino también el sentido de identidad, pertenencia o exclusión que las personas desarrollan frente a sus territorios. Desde esta perspectiva, el territorio se entiende como una construcción socioespacial cargada de significados culturales y relaciones de poder, lo que da lugar a vivencias diferenciadas según las trayectorias individuales y colectivas (Feitosa et al., 2018). En el marco de las tensiones entre lo urbano y lo rural, las comunidades peruanas en contextos vulnerables han demostrado una notable capacidad para generar estrategias colectivas orientadas al bienestar común. A través de la integración social, el intercambio de recursos y la construcción de aspiraciones compartidas, estas comunidades no solo enfrentan desafíos estructurales, sino que también articulan modelos de vida que valoran la conexión con la naturaleza y la cohesión comunitaria. Esta dinámica evidencia una búsqueda activa por alternativas al caos urbano, reivindicando formas de habitar más armoniosas y sostenibles (Cueto et al., 2016).

2. Metodología

Para el desarrollo de esta investigación, se aplicó una encuesta dirigida a estudiantes de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú). En dicha encuesta, los participantes escogieron una o más imágenes que, a su juicio, representaban lo urbano o lo rural, y explicar qué sensaciones o ideas les transmitía cada una. Esta dinámica permitió captar percepciones subjetivas y simbólicas asociadas a ambos espacios. En total, se recogieron 201 respuestas durante el año 2025. Además del instrumento cuantitativo, se realizaron talleres grupales con los mismos estudiantes, con el fin de profundizar en la comprensión de los criterios que utilizan al clasificar un espacio como urbano o rural. Estos talleres consistieron en dinámicas participativas en las que se promovió el debate y la reflexión colectiva sobre elementos culturales, sociales y espaciales presentes en dichas categorías. La interacción permitió complementar la información obtenida en la encuesta con discusiones más elaboradas y argumentadas.

Los datos recolectados fueron posteriormente organizados y procesados a partir de un enfoque cualitativo. Se emplearon criterios de análisis temático para identificar patrones de significado en los discursos de los participantes, tanto en sus respuestas escritas como en los registros de los talleres. Este enfoque permitió revelar no solo las preferencias visuales, sino también las asociaciones emocionales y simbólicas que los estudiantes establecieron entre lo urbano y lo rural en el contexto contemporáneo.

3. Resultados

En las entrevistas se evidencia una marcada percepción diferencial entre los espacios rurales y urbanos, en la que se privilegia la ruralidad como una forma espacial que conserva atributos positivos del paisaje natural. Los participantes destacan elementos del medio físico como la cobertura vegetal, la topografía ondulada y la baja densidad de edificación, lo que genera una fuerte asociación entre el espacio rural y sensaciones de tranquilidad, bienestar psicosocial y contacto armónico con la naturaleza. Desde una perspectiva geográfica, se reafirma la relación simbiótica entre el espacio geográfico y la construcción social del paisaje como componente fundamental del imaginario territorial.

Asimismo, se identifican valoraciones favorables hacia formas de ocupación del suelo rural que no alteran significativamente la morfología del paisaje. Las referencias a la arquitectura con rasgos modernos pero contextualizada en patrones constructivos locales dan cuenta de procesos de transición espacial característicos del espacio periurbano o de ruralidades funcionalmente diversificadas. Este tipo de configuraciones reflejan una apropiación del territorio que integra elementos del paisaje natural con usos del suelo de baja intensidad, en concordancia con dinámicas de ruralidad moderna que escapan a las dicotomías clásicas entre campo y ciudad.

Por otro lado, los espacios urbanos son descritos a través de categorías espaciales como densificación, fragmentación y pérdida de la cobertura vegetal, que se vinculan a procesos de urbanización acelerada y expansión no planificada. Las narrativas dan cuenta de una percepción negativa del paisaje urbano, asociado a la contaminación visual y atmosférica, la homogeneización arquitectónica y la desconexión con el medio natural. En términos geográficos, esto refleja los efectos de una urbanización extensiva que transforma de forma irreversible los ecosistemas y produce una ruptura en la relación entre sociedad y naturaleza.

“Elegí una imagen de un campo con pequeñas viviendas dispersas porque me transmite una profunda sensación de paz. Me impresiona cómo el paisaje se mantiene prácticamente intacto, con un cielo despejado y naturaleza abundante. La arquitectura de las casas no altera el entorno, más bien parece adaptarse a él, lo que sugiere una relación respetuosa entre el ser humano y el medio. Este tipo de espacio me invita a imaginar una vida distinta, más pausada y en armonía con el ambiente, alejada del ritmo acelerado de la ciudad”.

En el testimonio se evidencia una clara distinción en las percepciones simbólicas y afectivas entre los espacios rurales y urbanos. Esta diferencia responde no solo a los atributos físicos observables, como la cobertura vegetal, la topografía y la baja densidad edificatoria en las zonas rurales, sino también a las representaciones construidas socialmente que idealizan el campo como un entorno armónico y terapéutico. Tal como lo plantean Lawanda (2017) y Tani (2017), la vivencia del territorio se construye desde una dimensión emocional que trasciende su materialidad, y en este caso, se reafirma la ruralidad como un imaginario positivo que ofrece bienestar y refugio frente a la vida urbana. Este fenómeno pone de relieve cómo el territorio no solo se habita, sino que también se siente y se representa, en un ejercicio simbólico que refuerza diferencias culturales y afectivas entre lo urbano y lo rural.

Por otro lado, esta construcción simbólica no es estática ni inocente; se encuentra profundamente atravesada por procesos históricos, políticos y económicos. Tal como señala Burt (2007), las transformaciones ideológicas de la izquierda peruana durante la década de 1970, sumadas a las reformas del velasquismo, influyeron en la resignificación de lo rural y urbano dentro del imaginario nacional. El campo dejó de ser solo el espacio del atraso para convertirse en un terreno de disputa simbólica, mientras que lo urbano pasó a encarnar tanto la promesa del progreso como la amenaza de desarraigo. En esta línea, las tensiones históricas entre dinámicas tradicionales y modernas, como las que describe (Lescano & Sena; 2023) al analizar la persistencia de estructuras feudales, se reflejan también en la percepción del territorio en el Perú contemporáneo, donde lo rural sigue siendo idealizado como espacio de autenticidad, mientras que lo urbano es percibido de forma ambivalente. Así, los discursos analizados revelan una percepción territorial compleja, influenciada por factores geográficos, emocionales e históricos que configuran el sentido del lugar en la experiencia cotidiana.

“Me interesó mucho una imagen donde aparece un caserío cerca de un bosque denso. Esta escena me evoca no solo tranquilidad, sino también una forma más pura y esencial de existencia, donde el ser humano convive directamente con la naturaleza. Desde una perspectiva geográfica, me parece un ejemplo de ocupación del territorio basada en la adaptación al ecosistema, con un uso del suelo enfocado en la subsistencia y el respeto por los recursos. Este tipo de asentamientos contrasta radicalmente con el modelo urbano, donde el ruido, la contaminación y el estrés dominan el espacio cotidiano”

Los testimonios analizados reflejan una clara diferenciación en la valoración de los espacios rurales frente a los urbanos, destacando al medio rural como un entorno geográfico percibido positivamente. Se asocia al paisaje rural con atributos como la tranquilidad, la pureza del aire, la baja densidad poblacional y el contacto directo con la naturaleza. Estos elementos del medio físico son interpretados como indicadores de una mejor calidad de vida en contraposición a los espacios urbanos, los cuales son percibidos como escenarios de congestión, estrés y contaminación. Desde la geografía humana, esta percepción responde a la manera en que los actores sociales construyen simbólicamente el territorio en función de sus experiencias y vínculos con el espacio vivido. Asimismo, se evidencia una relación estrecha entre las actividades económicas tradicionales y el uso del suelo rural, particularmente a través de referencias a la agricultura, la ganadería y la vida campesina. Estas actividades no solo conforman la base productiva del espacio rural, sino que también son valoradas desde una perspectiva cultural y simbólica, como expresiones de trabajo colaborativo, resiliencia y autosuficiencia. Esta visión refuerza el concepto de ruralidad como una forma de organización territorial ligada a un modelo de desarrollo sustentado en el aprovechamiento racional de los recursos naturales y la integración armónica con el entorno ecológico.

En contraposición, el espacio urbano es presentado como un entorno fuertemente antropizado, caracterizado por procesos de densificación, artificialización del suelo y pérdida de elementos naturales. Las referencias a la infraestructura avanzada, grandes edificios o fenómenos como la congestión vehicular, reflejan una lectura crítica del modelo urbano contemporáneo y de los impactos del crecimiento desordenado sobre el equilibrio ambiental. Desde un enfoque geográfico, estas percepciones ponen en evidencia los desafíos que enfrentan las ciudades para compatibilizar el desarrollo urbano con criterios de sostenibilidad y bienestar territorial. Las imágenes que representan transiciones o mezclas entre lo natural y lo construido generan interpretaciones más complejas, donde se reconoce la existencia de dinámicas híbridas propias del espacio geográfico contemporáneo. Se observa un interés por aquellos paisajes en los que conviven infraestructuras humanas con elementos naturales o climáticos extremos (como la nieve), lo que sugiere una conciencia creciente sobre las interacciones entre sociedad y naturaleza. En términos geográficos, esto apunta a la necesidad de repensar las estrategias de ordenamiento territorial, incorporando principios de adaptación climática, multifuncionalidad del espacio y equilibrio ecosistémico. Para esta investigación se recopilieron tres testimonios que recogen las percepciones provocadas por imágenes de entornos rurales y urbanos, poniendo en evidencia las emociones y los distintos significados que las personas atribuyen a cada uno de estos espacios.

“La imagen que observé representa claramente una comunidad rural donde predomina el trabajo colectivo, probablemente ligado a la agricultura o la ganadería. Las construcciones son sencillas y funcionales, integradas al paisaje sin causar impacto visual negativo. Me llamó la atención el orden visual del lugar y la sensación de limpieza, especialmente por el aire puro y la abundancia de vegetación. Este entorno me hace reflexionar sobre las formas de vida tradicionales, donde la conexión con la tierra aún está presente”.

En la *figura 1*, a partir del análisis de los discursos recogidos, se evidencian percepciones geográficas diferenciadas sobre los espacios rurales y urbanos, con énfasis en la relación entre el ser humano y el entorno físico. En las zonas rurales, se valora especialmente la integración armónica entre el asentamiento humano y el medio natural, lo cual se expresa en la disposición de viviendas adaptadas a la topografía, el uso tradicional del suelo agrícola y la baja contaminación ambiental. Estas características son asociadas a sensaciones de paz, tranquilidad y bienestar emocional, elementos que reflejan una fuerte conexión entre el espacio vivido y la calidad de vida percibida. Por otro lado, las imágenes urbanas evocan apreciaciones vinculadas al desarrollo tecnológico, la planificación territorial y la infraestructura moderna. La presencia de redes de transporte eficientes, edificios de gran escala y espacios públicos ordenados sugiere un entorno de alta urbanización, asociado al progreso económico y social. Sin embargo, también se señala la presencia de problemáticas propias de la ciudad, como la aglomeración de personas, el estrés generado por el ritmo acelerado de vida y la dificultad de acceso a espacios libres, lo que contrasta con la percepción de libertad que ofrece el entorno rural. Desde una perspectiva geográfica, se reconoce en las fotografías urbanas una dicotomía entre funcionalidad y calidad ambiental. Si bien se valoran aspectos como la conectividad y la accesibilidad, también emerge una demanda por espacios verdes y zonas de convivencia que permitan una mejor relación entre lo construido y lo natural. Esta convivencia entre elementos urbanos y paisajísticos representa un esfuerzo de planificación por lograr ciudades más sostenibles, donde se favorezca tanto la movilidad como el bienestar psicosocial de la población. Se identifican contrastes en las condiciones socioespaciales entre regiones desarrolladas y aquellas con menor inversión estatal. La falta de infraestructura en pueblos andinos o amazónicos, como comisarías, centros de salud o escuelas, visibiliza procesos de centralización y desigualdad territorial. Esta lectura geográfica del paisaje evidencia cómo las dinámicas sociales, políticas y económicas configuran el espacio de forma diferenciada, impactando directamente en la calidad de vida de los habitantes y en la relación simbólica que estos establecen con su entorno.

Figura 1

Área urbana. Los Olivos (Lima)



Los resultados evidencian una percepción predominantemente positiva del espacio rural frente al urbano, asociada a características como tranquilidad, aire puro y contacto con la naturaleza. Esta valoración, desde la geografía humana, responde a una construcción simbólica del territorio basada en la experiencia vivida y las emociones de los actores sociales. Sin embargo, dicha percepción no puede desligarse de los procesos históricos y estructurales que han configurado el desarrollo territorial peruano. Tal como lo señala Valdivia (2016), desde el Censo de 1972, la creciente urbanización ha profundizado las desigualdades entre el centro y la periferia, marginando al ámbito rural y reforzando un imaginario que idealiza al campo en contraposición al caos urbano. Esta dualidad perceptiva refleja tanto una nostalgia por formas de vida más armónicas como una crítica implícita a los efectos del centralismo y la modernización desordenada de las ciudades. En este marco, los discursos que exaltan al espacio rural como sinónimo de bienestar también pueden interpretarse como una respuesta a las tensiones provocadas por el crecimiento urbano acelerado y sus consecuencias ambientales y sociales. Autores como Valcárcel (2015) y Liu (2021) proponen reconfigurar esta dicotomía mediante enfoques integradores que reconozcan la interdependencia entre lo urbano y lo rural. Ravazzoli et al. (2019) coincide en que es necesario fortalecer los vínculos funcionales entre ambos espacios, promoviendo una planificación territorial más equitativa, resiliente y sostenible. Así, más que contraponer lo rural y lo urbano, se trata de comprenderlos como territorios complementarios cuya articulación estratégica puede contribuir a superar las desigualdades territoriales y a construir un desarrollo más justo e inclusivo.

4. Conclusión

El análisis evidencia una construcción discursiva de la ruralidad como espacio portador de atributos paisajísticos positivos, en contraposición a una urbanidad percibida como ambiental y socialmente degradante. Las valoraciones expresadas por los participantes refuerzan la tesis geográfica de que el paisaje no es solo una expresión morfológica del territorio, sino una construcción simbólica que configura imaginarios espaciales y prácticas de apropiación diferenciadas. En este sentido, el espacio rural emerge como una referencia de bienestar psicosocial y equilibrio ecológico, mientras que los entornos urbanos son asociados con procesos de fragmentación territorial, pérdida de biodiversidad y desconexión socioambiental.

Los hallazgos también permiten evidenciar la persistencia de imaginarios geográficos que otorgan al espacio rural una carga simbólica positiva, enraizada en atributos físicos y culturales que se interpretan como garantes de calidad de vida y equilibrio ambiental. La ruralidad es construida discursivamente como un espacio de armonía ecosistémica, marcado por la baja intervención antrópica, la funcionalidad de los usos del suelo tradicionales y una estrecha vinculación identitaria con prácticas productivas como la agricultura y la ganadería.

5. Referencias

- Burt, J. (2007). *The Weak State* (pp. 25–40). Palgrave Macmillan, New York. https://doi.org/10.1007/978-1-137-06486-8_2
- Cavagnoud, R. (2024). Dinámicas y determinantes de la transición demográfica en Perú. *Papeles De Poblacion*. <https://doi.org/10.22185/24487147.2023.116.15>
- Cueto, R., Espinosa, A., Guillén, H., & Seminario, M. (2016). Sentido de Comunidad Como Fuente de Bienestar en Poblaciones Socialmente Vulnerables de Lima, Perú. *Psykhē (Santiago)*, 25(1), 1–18. <https://doi.org/10.7764/PSYKHE.25.1.814>

- Feitosa, M., Sousa, L., Paz, A., Barreto, E., & Bomfim, Z. (2018). Afetividade, território e vulnerabilidade na relação pessoa-ambiente: um olhar ético político. *Fractal : Revista De Psicologia*, 30(2), 196–203. <https://doi.org/10.22409/1984-0292/V30I2/5505>
- Flachsbarth, I., Schotte, S., Lay, J., & Garrido, A. (2018). Rural structural change, poverty and income distribution: evidence from Peru. *Journal of Economic Inequality*, 16(4), 631–653. <https://doi.org/10.1007/S10888-018-9392-Z>
- Lawanda, Ik. I. (2017). *Relationship Between Urban and Rural In Representation of Place*. <https://scholar.ui.ac.id/en/publications/relationship-between-urban-and-rural-in-representation-of-place>
- Lescano, J., & Sena, L. (2023). Hacia una política de estado en el marco del desarrollo sostenible: el territorio del Perú. *Brazilian Journal of Animal and Environmental Research*, 6(2), 1168–1177. <https://doi.org/10.34188/bjaerv6n2-017>
- Liu, Y. (2021). *Background and Value of Urban–Rural Transformation Research* (pp. 1–22). Springer, Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-16-4835-9_1
- Mulakaluri, C. (2024). *Multi-Sectoral Sustainability* (pp. 38–56). IGI Global. <https://doi.org/10.4018/979-8-3693-2113-3.ch002>
- Parri, L. (1988). Dimension territoriale de la politique et dynamiques d'échange. *Revue Française d'administration Publique*, 48(1), 111–124. <https://doi.org/10.3406/rfap.1988.2112>
- Rajović, G., & Bulatović, J. (2017). Some aspects of rural-urban interdependence: economic-geographical view. *Russian Journal of Agricultural and Socio-Economic Sciences*, 61(1), 17–28. <https://doi.org/10.18551/RJOAS.2017-01.03>
- Ravazzoli, E., Hoffman, C., Calabrò, F., & Cassalia, G. (2019). *Rural–Urban Relationships for Better Territorial Development* (pp. 557–565). Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-57332-4_39
- Tani, S. (2017). Reflected places of childhood: applying the ideas of humanistic and cultural geographies to environmental education research. *Environmental Education Research*, 23(10), 1501–1509. <https://doi.org/10.1080/13504622.2016.1269875>
- Torres, M. (2024). The erosion of governance: A review of the causes, consequences and paths to follow from the territory. *Sciêndo*, 27(3), 333–342. <https://doi.org/10.17268/sciendo.2024.061>
- Valcárcel, M. (2015). *Perú: una mirada actual al mundo rural*. <https://doi.org/10.18800/9786123171414>
- Valdivia, M. (2016). *La descentralización centralista en el Perú: entre la crisis y el crecimiento 1970-2014*. 19(34), 153–167. <https://doi.org/10.15381/IS.V19I34.11758>